

Montevideo; Plaza Fuerte y Base de la Proyección del Poder Naval del Reino de España e Indias Sobre el Atlántico Sur

Néstor U. Careaga
Al Pie de la Muralla
adricareaga@gmail.com

Resumen: Se examinan someramente algunas de las razones que llevaron a fundar y mantener una plaza fuerte en la bahía en la que surgiría la ciudad de Montevideo, a la luz de variables geográficas y de política naval del Reino de España e Indias. La conformación del Apostadero Naval y el control del Atlántico Sur muestran la importancia militar de la plaza fuerte y de su adecuada defensa.

INTRODUCCIÓN

La decisión de fortificar determinado punto de un territorio responde, obviamente a objetivos específicos, de regla, defensivos, si bien el dominio del territorio próximo y el control de rutas frecuentemente permiten llevar adelante planes ofensivos.

La ocupación del lugar en el que se erigiría la plaza fuerte de Montevideo emerge como reacción ante el avance portugués hacia el oeste que como constante histórica amenaza el flanco vulnerable del entonces Virreinato del Perú; la despoblada y poco guarnecida Banda Oriental. Serio indicador de esta amenaza es la fundación de la Colonia del Sacramento en 1680, que abrió un capítulo de conflictos armados y negociaciones diplomáticas entre España y Portugal que duró casi un siglo (CAREAGA, 2006: 7).

La presente ponencia trata de aproximarse a la dimensión teleológica del asentamiento de una plaza fuerte en el sitio en el que se desarrollaría Montevideo. Esta aproximación discurre por la variable del poder naval como instrumento de defensa y control, que se proyecta desde un punto de apoyo, en las circunstancias históricas y a la luz del desarrollo de la tecnología en el período que cubre el Siglo XVIII y comienzos del XIX.

GEOGRAFÍA Y ACONTECIMIENTOS

Sin caer en las simplificaciones de un determinismo geográfico de la evolución histórica, no puede dejarse de señalar la trascendencia de la fisiografía en las actividades humanas y en las decisiones de los grupos organizados. En el caso que nos ocupa, la existencia de una bahía que ofrecía abrigo y fondeadero relativamente adecuados y permitía el despliegue del poder naval, amén de su idoneidad como puerto comercial¹.

El valor militar de la bahía había sido apreciado más de un siglo antes de la fundación de la ciudad; Hernandarias en 1607 escribe al Rey Felipe III e informa sobre las ventajas de dicho lugar y la

¹ De hecho, se convirtió en el antepuerto de Buenos Aires, cuya situación oponía serios obstáculos a la construcción de tales instalaciones.

conveniencia de instalarse en él para la vigilancia y alerta temprano de eventuales aproximaciones de enemigos por el mar (MARTÍNEZ MONTERO, 1956: 36).

Las ventajas son evidentes; se trata del único puerto natural del Río de la Plata que permite el desplazamiento relativamente rápido a aguas profundas y por lo tanto la defensa del litoral adyacente, oficiando de primer escalón defensivo de Buenos Aires, la ciudad capital de la Gobernación primero y del Virreinato después y de llave de la entrada platense al sistema hidrográfico que permitía el acceso al Alto Perú, centro de las riquezas de la zona austral del Reino de Indias y de las ambiciones portuguesas y británicas.

EL APOSTADERO

Es necesario estar prevenido para no incurrir en la falacia de *non causa pro causa*, pero fluye sin esfuerzo que la constitución de Montevideo como “Apostadero de la flota española para América del Sur, Patagonia y Malvinas” (BAROFFIO, 1993: 133) fue resultado de un proceso decisorio que tuvo entre sus consideraciones a las mencionadas particularidades geográficas.

Fue fecunda la actividad del Apostadero. El patrullaje del Atlántico Sur y la temprana expulsión de los ingleses de las Islas Malvinas, en las cuales se habían asentado, tienen a Montevideo como base, a pesar de la crónica falta de medios (MARTÍNEZ MONTERO, 1956: 38).

Es posible entonces subscribir estas afirmaciones:

“El monopolio marítimo español de la segunda mitad del Siglo XVIII se logró gracias a la posición estratégica de Montevideo para defender el Atlántico Sur.” (CRAWFORD, 1974: 7). “Prácticamente, pues, las Malvinas y la Patagonia dependen de Montevideo para su existencia.” (MARTÍNEZ MONTERO, 1956: 22).

Es natural que una función naval de tanta importancia hubiera menester la existencia de una plaza fuerte y de adecuada infraestructura militar de apoyo. Ello se hace patente con la inminencia de una expedición británica que se dirigiría a estas regiones, en virtud de las hostilidades entre Gran Bretaña y España. Esta amenaza motivó el dictado de la Real Orden de 20 de marzo de 1781, que dispone aprestos defensivos (FUREST, 1992: 128). En el mismo sentido deponen la memoria del Virrey del Río de la Plata, Dn. Juan José de Vértiz y Salcedo, del año 1784, quien se refiere a nuestra ciudad como:

“...el único antemural de las provincias del Perú...su pérdida traería un trastorno general, porque sería un anuncio muy fatal para todo el reino, no pudiendo conservar Maldonado, ni otro punto de las orillas del río, ni del mar en la otra banda”. Y más adelante: “...infiriéndose de todo lo dicho el particular empeño y esmero con que se ha de defender esta importantísima plaza.” (FUREST, 1992: 129, 130).

La seria prueba de las Invasiones Inglesas corrobora la importancia de Montevideo como punto crítico: “...siempre quedó claro que el lugar de se decidirían los acontecimientos sería Montevideo, por su condición de plaza fuerte por excelencia.” (ÁLVAREZ, s.f.: 158).

DISCUSIÓN

Una implicación importante de lo anteriormente expuesto es cómo el entorno fisiográfico es con

frecuencia factor crucial de las decisiones políticas respecto del uso del territorio. Las restricciones físicas por una parte y las oportunidades que ofrece por otra, hacen que ese entorno parezca señalar un destino a las organizaciones humanas.

La verificación trivial del surgimiento de asentamientos al lado de cursos de agua y los conflictos por tierras fértiles y, en general por recursos, muestran la incidencia del factor geográfico. Este factor se torna a menudo vital en la dimensión militar, ya que el control de rutas y territorios pasa muchas veces por el hecho de determinada situación en el mapa. Esto a su vez influye sobre las decisiones políticas de fortificar y guarnecer ciudades o lugares destacados, en razón de explotar las ventajas que ofrecen o de proteger su vulnerabilidad.

Otra vertiente de implicaciones se deriva del estado de desarrollo de las fuerzas productivas y por ende de los medios disponibles. Ello relativiza la incidencia del factor geográfico y revela su carácter variable en el tiempo, de modo que su apreciación siempre dependerá, *i.a.*, de la actividad humana.

En el caso de Montevideo resulta claro que la vastedad de los dominios hispánicos no podía prescindir de un fuerte componente naval para proteger las comunicaciones y las costas, extensas y despobladas, abiertas a golpes de mano de potencias enemigas. La plaza fuerte proporcionaba una base adecuada para el logro de este objetivo.

CONCLUSIONES

1. La posición geográfica de Montevideo la llevó a erigirse en el principal puerto operativo del Río de la Plata en el Siglo XVIII.
2. Ello hizo aparecer de inmediato su valor militar para la defensa de la región, objeto de constantes amenazas.
3. El puerto ofició de base para la proyección naval del Reino de España e Indias en el Atlántico Sur, que cumplió muy eficaz labor defensiva, a pesar de la penuria de medios.
4. Tempranamente se advirtió la necesidad de dotar a Montevideo de defensas adecuadas, dada su naturaleza de punto crítico en cualquier teatro de operaciones que involucrase al Río de la Plata y sus adyacencias.
5. Las Invasiones Inglesas y la decisión de tomar Montevideo adoptada por el mando británico corroboran empíricamente este supuesto.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, R. s.f. Las operaciones británicas y españolas en el Plata 1806-1807. Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial. Montevideo. Pp. 157-164.

BAROFFIO, R. 1993. El rescate de las murallas de Montevideo. Boletín Histórico del Ejército. (Uruguay). Nos. 287-290: 132-163.

CAREAGA, N. 2006. Colonia del Sacramento; instrumento de la proyección económica portuguesa hacia el centro del Reino de Indias. Segundo Seminario Regional Sobre Ciudades Amuralladas. (Montevideo, 25 y 26 de abril de 2006). Montevideo. 10 p.

CRAWFORD, L. 1974. Uruguay atlanticense y los derechos a la Antártida. Montevideo, Monteverde y Cía. 111 p.

FUREST, R. 1992. El “Alerta” montevidiano de 1781 a través de la cartografía. Boletín Histórico del Ejército. (Uruguay). Nos. 283-286: 124-153.

MARTÍNEZ MONTERO, H. 1956. Significación marítima de Montevideo en los Siglos XVIII y XIX. Montevideo, Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica. 76 p.